

Dijo ARTE Y LETRAS:

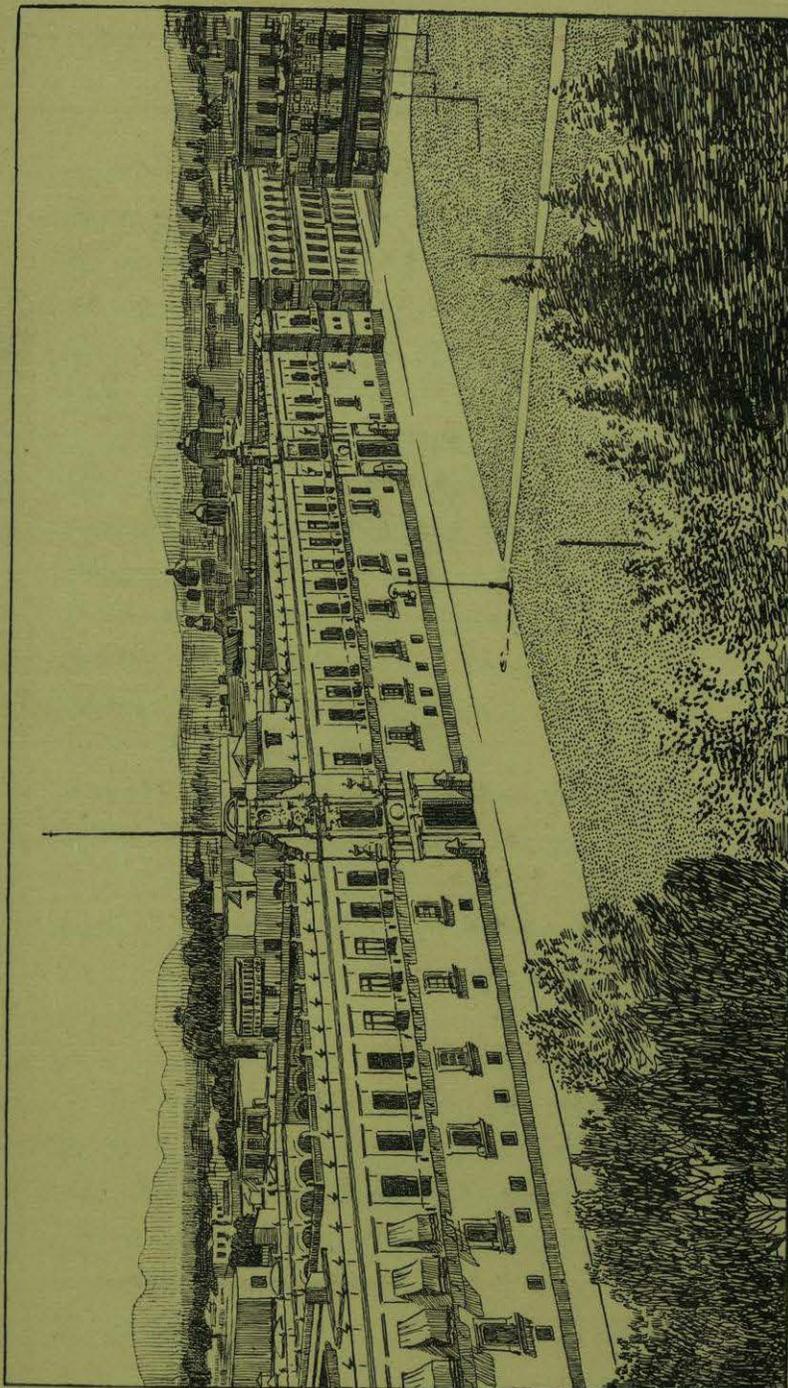
«...Por peregrina tengo la idea de resucitar, después de algunos siglos, el itinerario seguido por el osado español, que vino á México para conquistarlo y unirlo á la corona de un rey que por cierto no fué muy agradecido al presente que le hizo el aventurero extremeño.

Los tiempos han pasado; pasó la Conquista, desapareció el virreinato, vino el grito de libertad, la dura lucha de once años, y ahora, dentro de unos meses, celebrará México el centenario de la Independencia que inició un cura en el atrio de su iglesia, en una inolvidable madrugada.

Y dos españoles, rebuscando sin duda en su ingenio la manera de contribuir á la fecha memorable que se acerca, han emprendido una caminata para rehacer, si ello es posible, la ruta seguida por el Conquistador, y digo á ser posible, por no estar determinado ni mucho menos el camino emprendido, habiendo versiones contradictorias, al efecto, que aún permanecen sin aclarar.

.....

Si á los que venían de la grande España, en pos de gloria y de laureles, trayendo arrogancias caballerescas y atrevimientos de leyenda, se les hubiera dicho que al cabo de los años, dos españoles también, ostentando el traje sencillo de viajeros del siglo XX, intentaban pisar los sitios en que ellos estuvieron, la



admiración más completa retrataríase en sus atezados rostros, y lo mismo Bernal Díaz del Castillo, que Pedro de Alvarado ó Diego de Ordaz, ó cualquiera de los acompañantes de Cortés, algo dirían en favor de los que idearon caminar por donde antes ellos caminaron en pos de conquista y dominio.

Yo me figuro á los conquistadores de antaño avanzando poco á poco, como en país ignorado, temiendo siempre la emboscada, dispuestos al combate, incansables en las marchas, valientes en la pelea, y llenos de estupor ante la hermosura del paisaje, ante la grandeza de los panoramas, ante el Nuevo Mundo, tan fantaseado en España, que sólo veía en él la riqueza que no se acaba, los galeones llenos de oro y plata. Y luego el triunfo coronando sus sienes con el laurel, la visión de la corte de los Emperadores aztecas, como pesadillas en sus ratos de ocio, y Cuauhtemoc sopor-tando el martirio con estoicismo de dios, y Moctezuma con su palanquín de seda y oro; y bajo rico palio saliendo á recibirles, con pompa riquísima, como ningún monarca de la Casa de Austria la soñara, allá en la vieja España, recluso en su alcázar, y mandando á los aventureros á conquistar mundos.

Yo veo ahora á los periodistas españoles, haciendo el viaje en barco de guerra y escoltados por rurales y soldados de caballería, anhelando descubrir la verdadera senda que llevaron los que al azar la escogie-

ron. Sin miedo á los ataques á su tranquilidad, llevan el propósito de escribir un libro, y vuelven á la madre patria en busca de impresores, de grabadores y de máquinas de imprenta, para regresar con la obra acabada, en los momentos de júbilo del país, que vive al amparo del orden y de la ley.

.....  
Llegará Setiembre, volverán los dos españoles con su libro editado, serán recibidos en plenas fiestas mexicanas, y entre las páginas de la obra, sentiremos cómo el ambiente español, que desea ser respirado por todos nosotros, y la figura del fundador del Hospital de Jesús, será venerada en unión de las que hicieron libre un pueblo por él conquistado.

Que España fué grande, que la gran Nación tuvo pueblos sujetos á su carro triunfal, que el sol no se ponía en sus dominios; bien está. Ahora todo ha cambiado, y lo que fué realidad es sólo un recuerdo, y lo que vivió con pujanza vigorosa, se ha disipado á los fulgores de nuevos ideales y de nuevos tiempos, y sólo queda el vínculo moral, el cariño que perdura á las edades pretéritas, las remembranzas que llegan á las almas de los que piensan en el pasado, frases del orador ó estrofas del poeta, disquisiciones del viajero, en fin, que al recorrer caminos y al subir á montañas y los cráteres de los volcanes, evocaron la sombra del español Hernando de Cortés. . . ."

Dijo LA SEMANA ILUSTRADA:

„ . . . Los dos periodistas españoles han realizado, por fin, su interesante y poético viaje desde la isla de Cozumel—guiados por la sombra de Cortés—hasta esta ciudad populosa y de carácter europeo, que antaño fuera la gran Tenoxtitlán.

El domingo pasado, á las primeras horas de la mañana, en la carretera que conduce á Tlalpam, el viandante parábase, entre curioso y sorprendido, al ver un extraño cortejo formado por dos hombres jóvenes con grandes muestras de cansancio en los mustios semblantes y pruebas, en sus blancos vestidos deteriorados, de haber realizado un largo viaje.

Seguíalos un piquete de dragones á paso tardo.

¿Quiénes serían esos hombres originales y qué significaría tal cortejo?

Pues era, viandante curioso, nada menos que el remate de una hermosa reminiscencia histórica.

Era que los dos periodistas españoles, guiados, según ellos, por el alma de Cortés, habían realizado, en la misma forma ruda que él, el primer viaje que el bravo conquistador hizo en tierra mexicana. . . ."



Realmente, fue espléndida la recepción con que me-

jicanos é iberos sellaron la aventura, de cuya génesis la historia se dice en pocas líneas:

Cuando creimos estar en condiciones de poder realizar nuestro proyecto, conversamos de ello con el Presidente del Casino Español, en parecidos términos:

... Nos proponemos que tal viaje dé motivo para la publicación de un libro cuyo lema ideal sea „*Contribuyendo al Primer Centenario de la Independencia mejicana*“, y que se inspire en la siempre necesaria y patriótica labor de patentizar la identidad de espíritu, que, por fueros de la comunidad de la sangre y de la raza, debe existir en todos los casos entre la Colonia emancipada y la nación colonizadora. . . El plan general del libro, motivo y consecuencia lógica de esa excursión, será presentar la ficción literaria de que la Sombra de Cortés, sirviéndonos de cicerone en el recorrido de su primer viaje de conquista, presencie— como si digéramos en representación de la España del siglo XVI—la transformación político-social de Méjico independiente, y los vínculos fraternales existentes entre el antiguo Virreinato y la España de nuestros días, representada por sus hijos que aquí demuestran la vitalidad del alma nacional en empresas de paz y de trabajo. . .

El señor Sánchez Ramos nos demostró la simpatía que logró merecerle tal proyecto haciendo en modo que éste se llevase á la práctica patrocinado por el

Casino Español, á reserva de que esta prestigiosa entidad ofreciese la idea á la Colonia en masa, á todos los núcleos de compatriotas esparcidos por toda la República.

Y éstos, representados por la Junta Central Española del Centenario de la Independencia, aceptó é hizo suya nuestra pobre pero entusiasta iniciativa, que pasó á ser un HOMENAJE DE LA COLONIA ESPAÑOLA Á MÉJICO EN LAS FIESTAS DEL PRIMER CENTENARIO DE LA NACIÓN HERMANA.

♦♦♦

Y allí, en aquella simpática ocasión que á pretexto de nuestra *Entrada* reunió en fraternal festejo á ilustres personalidades mejicanas y españolas—envueltos todos en la nota entusiasta de la juventud estudiosa, siempre dispuesta y pronta á secundar las ideas que en sí llevan una ráfaga de aire nuevo—allí, el primero, dejó oír su voz prestigiosa de sabio y de maestro de aquella juventud, el ilustre Doctor Porfirio Parra, que, tembloroso, emocionado, dijo:

♦♦♦

Señores:

La Comisión Nacional del Centenario de la Independencia, á quien en compañía de ilustres colegas tengo la honra de representar, y en cuyo autorizado nombre me atrevo á hablar, ha creído conveniente asociarse á la colonia es-

pañola para dar la bienvenida á los señores Segarra y Juliá, que practicando constantemente el apostolado de la confraternidad latina, regresan de una excursión en que han tratado de reproducir una de las expediciones más osadas que registra la historia, y que fué para estas tierras el advenimiento de la civilización, y significó para la humanidad un paso gigantesco en el camino del adelanto y el progreso.

La Comisión Nacional del Centenario, al proceder así, ha cedido, no sólo al movimiento de entusiasmo que despierta toda empresa arrojada que tiene por móvil un sentimiento noble, sino á la profunda convicción que abriga de que la llegada de Cortés á la antigua Tenoxtitlán, fué un acontecimiento de primer orden en la historia de México, y que de ese acontecimiento, surge, como de rico venero, el limpio manantial que en el espacio y en el tiempo constituye la evolución del pueblo mexicano.

Hace cuarenta años, hubiera parecido contradictorio asociar en una apoteosis común los gloriosos nombres de Hernán Cortés y de Miguel Hidalgo, pues entonces, por una preocupación muy explicable, se creía que la independencia mexicana era la restauración de la monarquía azteca, y por tanto, Hernán Cortés que la sub-

yugó, no podía ser ensalzado al aclamar á Hidalgo por haber quebrantado lo que se llamaba las cadenas de la dominación española.

Mas tal preocupación es á todas luces errónea. La monarquía azteca representa una de las raíces del pueblo mexicano. Los españoles que poblaron estas tierras, representan otra raíz del mismo pueblo.

Entre la venida de Cortés y el grito de Dolores, mediaron tres siglos en que la sangre india se mezcló á la ibérica, produciendo aquella raza mestiza de quien fué glorioso representante el gran Morelos, y de la que es hoy vástago ilustre el insigne presidente de la República mexicana.

Cortés tiene, pues, tanta importancia en la formación del pueblo mexicano, como la que tienen los gloriosos caudillos de la Independencia.

Si Cortés empuñaba en la diestra la espada del conquistador, le acompañaban y seguían los benditos elementos de una civilización superior á la autóctona: las santas doctrinas del Evangelio, la caridad de los misioneros, las maravillas de la ciencia, los esplendores del arte y la rica y sonora lengua en que se escribieron las Partidas, el Código de Indias y la vida del Ingenioso Hidalgo.

La Comisión del Centenario se une, pues, á la colonia española para felicitar á los simpáticos valencianos, apóstoles de la confraternidad entre las naciones latinas.

Espanoles y mexicanos se unen hoy en alianza estrecha, como el ibero y la india se unieron siglos há para procrear una raza nueva que hace hoy votos entusiastas por la noble nación española, que si antaño fué señora de estas tierras, es hoy amiga leal del pueblo mexicano.



El estruendo de los aplausos y el grato estrujamiento de los abrazos, nos sustrajeron por un instante á la realidad de aquel momento jubiloso:

En una calle de México-Tenoxtitlán, nos encontramos con la Sombra egregia del glorioso Caudillo de la gran Aventura.

A nuestro gesto de estupor, sonriónos la Voz:

„—Añofegad el animo, mis señores y hermanos.

„Soy ya refucitado del sepolcro fobre del que en „mayor cantidad aun del peso de aquel monte donde „viérais el abraço que dí á Guatimucín, pelava la mala „voluntad de los mis adverfarios. Y puefto que es lle- „gado el tiempo desta grande justicia ya que dello son „aviñadas las gentes de la tierra y lo serán fin que el

„vulgo dello partiçipe, ahora voy á bufcar el puefto „y fitio conveniente desta tan mudada y hermoía „Temixtitan, donde aiente yo el pie fobre polida „roca, deípues de tanto tiempo ençerrado que he „eftado entre rocas efcuras e peñíferas de tanto vili- „pendio. . .

—¿No buscareis, Señor, vuestro lugar en la Corte de España, . . .

„—A efo vos interrumpo y vos replico que mi Corte es aquí.

—¡Aquí, donde los vuestros, en tres siglos, no se acordaron de honrar en mármoles y en bronces vuestra grandeza!

„—No era el tiempo llegado, ni eran ellos á quienes más hoviera eftimado la gratitud. . .

—¡Comprendemos!: vuestro gesto de luz nos transparenta esa justicia que, eco de la conciencia de todo un pueblo del cual sois *una de las raices*, brilló en los labios trémulos del sabio mejicano que ha acabado de hablar. . . Sí, proseguid vuestra marcha por la hermosa ciudad. . . Habreis menester tiempo para ver sus progresos y bellezas. . . En algún sitio y algún dia encontraréis un poyo de granito ó un escabel de bronce adonde reposar. . . Vuestros hijos, no ingratos, fabricarán el pedestal en el que asentareis vuestra gloriosa fatigada planta. . . La fecha jubilosa de este año trae consigo el anuncio de otra fecha insigne. . .

Los mejicanos cumplen siempre con sus deberes patrióticos... ¡Vagad tranquilo y confiado!...

Despareció el fantasma.

Y dejó en pos de sí una estela de luz, que condensóse en inmensa aureola, en cuyo núcleo con guarismos de fuego se leía: ¡1919!...

Valencia, en *El Racó*, el día 10 de Julio.



ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA EN  
MADRID, EN LA IMPRENTA ALEMANA,  
Á LOS QUINCE DÍAS DEL MES  
DE AGOSTO DEL AÑO  
DE MCMX



OTRAS OBRAS

PUBLICADAS POR LOS AUTORES

---

PROVENZA, 1908 (agotada).

LA ERMITA, 1905.

VOCACIÓN, 1905.

CUBA, 1906 (agotada).

COSTA RICA, 1907 (agotada).

DOS DISCURSOS, 1908 (agotada).

AMIGOS Y CONOCIDOS, 1908.

POR LA PATRIA Y POR LA RAZA, 1909.







F1230  
.C93  
L4

1020001479  
104177

AUTOR

Legarra

TITULO

de Hernán Cortés

*Laura*

